IGLESIAS BAUTISTAS HISPANAS DEL SUROESTE

Eduardo Font

En 1853, cinco años después de que California pasara a ser parte de los Estados Unidos de América (EE. UU.) y tres años después de que llegara a ser estado, se organizó la primera iglesia bautista del sur de California en Lexington--primer pueblo exclusivamente de habla inglesa fundado en 1852, ahora conocido como El Monte[1]. Casi medio siglo después. en 1901, contando ya el suroeste con 63 iglesias bautistas y 6.389 miembros, se comenzó el trabajo bautista entre los hispanos[2].

1. EL DESARROLLO DE LA OBRA BAUTISTA

El celo por la causa misionera bautista entre pueblos de otras lenguas, razas y naciones tuvo sus ardientes exponentes desde el año 1791 cuando William Carey, el primer misionero bautista a la India, presentó a sus compatriotas el desafío de las misiones. Este celo pronto cruzó el Atlántico arraigándose en dirigentes e iglesias americanas. Durante la última década del siglo XVIII y principios del XIX los bautistas americanos se lanzaron a la obra misionera cooperando con los bautistas ingleses, con los misioneros de la India y con otras denominaciones aunque todavía no tenían su propia sociedad misionera ni habían nombrado a sus primeros misioneros[3].

La obra bautista en EE. UU. se dividió en la década de 1860 por causa de los conflictos regionales entre los estados del norte y los del sur y se crearon la Convención Bautista del Norte y la Convención Bautista del Sur. Los mismos conflictos regionales provocaron la más sangrienta guerra en la historia de los EE.UU., la Guerra Civil. La Convención Bautista del Norte empezó su trabajo en California del Sur en 1853 y se organizó la Asociación Bautista de Los Angeles en 1869 en El Monte. En 1950 la Convención Bautista del Norte cambió su nombre a “Convención Bautista Americana” y después a “Iglesias Bautistas Americanas de los Estados Unidos de América”.

A. Los Comienzos de la Obra Hispana: 1901-1910

Al entrar al siglo XX, el testimonio bautista entre los hispanos del Sur de California (en aquella época casi exclusivamente mexicanos y que según algunas estadísticas no pasaban de 8,000 en California) fue consecuencia de ese arraigado espíritu de compartir las Buenas Nuevas no sólo con los de casa sino también con los extraños.

La Primera Iglesia Bautista (de habla inglesa) de Santa Bárbara, California, fue la primera congregación que cruzó la frontera lingüística y étnica para llevar el evangelio a una familia mexicana. La visión de su pastor, el Reverendo I. A. Burroughs, combinada con el testimonio y el trabajo del hermano William Chase, persona bilingüe y buen maestro bíblico, ganó a los esposos Olivera con el amor de Jesucristo. Fueron bautizados en junio de 1901. A los Olivera siguieron otros [4].
Por otra parte, llegaron refuerzos desde México. E1 entusiasmo evangelizador y misionero ya había cruzado desde hacia varias décadas las fronteras geopolíticas hacia el sur del continente. En un encuentro de influencias bautistas europeas y norteamericanas, el testimonio bautista en México se había hecho permanente a partir de 1870 cuando Thomas Westrup, un inglés que aceptó a Jesucristo en tierra mexicana, reorganizó como Primera Iglesia Bautista de Monterey, México, la Iglesia Cristiana Evangélica fundada en 1864 por el bautista irlandés James Hickey. Ambos habían establecido contacto con sociedades bautistas de los EE. UU [5].

Después de poco más de tres décadas, el mismo evangelio ya extendido por varios pueblos, ciudades y

estados, volvía a cruzar la misma frontera pero en sentido inverso y encarnado en corazones hispanos, ardientes de fervor misionero y prestos a cultivar los incipientes brotes de la semilla que acababa de germinar en vidas de hermanos y hermanas como los esposos Olivera. Llegó así a Santa Bárbara el primer pastor bautista hispano, el Rvdo. Conrado T. Valdivia, nacido en Chile, quien estableció la misión de Santa Bárbara (1901?) y poco después organizó otra en Oxnard (1903). Ambas misiones se descontinuaron a principios de la segunda década. Con el nombramiento en 1911 de los esposos L. E. Troyer, como misioneros generales entre los mexicanos, y con los esfuerzos del Rvdo. Antonio Jiménez, recién llegado de España, se reanudaron los trabajos bautistas en los dos lugares [6].

El año 1902 señala en la ciudad de Los Angeles el primer esfuerzo bautista de habla hispana bajo el ministerio de la Señorita Nina Mooreford [7]. El trabajo permanente sin embargo parece haberse iniciado poco después, en 1903, por el interés de un grupo de miembros de la Primera Iglesia Bautista de habla inglesa de Los Angeles. Estos compartieron el evangelio con familias mexicanas en el este de la ciudad y nombraron a las señoritas Gatsetts y Hargrave como misioneras para trabajar en este esfuerzo. Esto marcó el comienzo de la que sería la Iglesia Bautista "El Salvador" [8]. Primero fue organizada como misión entre 1905 y 1906 y llegó a ser iglesia por el año 1915 bajo el liderato del pastor español Mateo Carceller [9].

Rev. L. E. Troyer y Sra.

Mientras tanto, por el año 1905, auspiciado por el celo evangelizador y misionero de la Iglesia Bautista El Calvario de habla inglesa, ya se reunía otro grupo de hermanos y hermanas en casas de familia. Luego alquilaron un salón de billar para los cultos y se organizaron en iglesia en 1912 con el nombre de Primera Iglesia Bautista Mexicana. En 1915 construyeron una capilla con las ofrendas de una hermana, la Sra. Baldwin, y con las de miembros de la Junta de Directores de la Convención Bautista del Sur de California de habla inglesa (Morales 1964: 37 y Troyer 1934: 29) [10].

Comenzando la segunda década la obra hispana se vió beneficiada con el interés mostrado por las agencias denominacionales de la zona y en particular con el nombramiento de misioneros para promover, apoyar y dirigir el planeamiento y desarrollo de estos trabajos.

B. La Organización de la Obra Hispana: 1911-1919

En enero de 1911, la Convención Bautista del Sur de California, reunida en la Iglesia Bautista El Calvario, ambas de habla inglesa, incluyó en su programa a los esposos L. E. Troyer, misioneros que habían servido en Puerto Rico y México. Inmediatamente fueron nombrados misioneros para trabajar con los mexicanos. Fueron instrumentos útiles para reabrir obras, para establecer otras y para facilitar el paso de misiones a iglesias.
Fallecido el misionero Troyer, Edwin R. Brown, quien acababa de llegar de México, pasó a ser en 1919 el Misionero General de la Sociedad de Misiones Domésticas para trabajar con los mexicanos. En cuanto al trabajo en el sur de California, Brown compartió la responsabilidad con W. F. Harper y J. B. Fox, secretarios ejecutivos de la Convención Bautista del Sur de California y de la Sociedad Bautista Misionera Metropolitana de Los Angeles respectivamente (Ellis 1938: 147).

A partir de los tres centros principales mencionados (Santa Bárbara, Iglesia Bautista "El Salvador" y Primera Iglesia Bautista Mexicana de Los Angeles), se formaron grupos, misiones e iglesias siguiendo más o menos el mismo modelo—trabajo mancomunado de hermanos y misioneros anglos y de miembros

y pastores hispanos.

Adam Morales denomina esta época y la siguiente hasta 1935, la era de oro, “en la cual los angloamericanos sintieron gran satisfacción de trabajar con los que llegaban de México. Fue un período de misioneros gigantes, quienes aprendieron a conocer a la gente, su historia, su cultura y su idioma y quienes establecieron sus hogares en medio de los hispanoamericanos con quienes trabajaban. Estos misioneros trajeron muchos al conocimiento de Jesucristo como Señor y Salvador y juntos trabajaron para establecer y servir a las iglesias que surgían de este compañerismo” (Morales 1964:37).

El crecimiento de la membresía de las iglesias y misiones hispanas durante estas primeras décadas del siglo XX fue lento y difícil. Algunas de las misiones que se establecieron en estos años y en los siguientes se abandonaban, se fusionaban con otra congregación o cambiaban de lugar o de nombre. La situación económica de la población mexicana del Sur de California que era precaria había hecho de los mexicanos una población extremadamente fluctuante y migratoria (Ellis 1938:148-149).

Por otro lado, si se tenía en cuenta el número de congregaciones establecidas en vez del número de miembros, la visión resultaba más optimista, principalmente en la segunda década. Ortegón dice que “El trabajo bautista mexicano de California era tan extenso y próspero que para 1911 había muchas misiones pequeñas agrupadas en las ciudades del sur de California” (1950:73).

En un año, de 1911 a 1912, se establecieron seis misiones. Para 1914, había iglesias y misiones en Los Angeles, San Pedro, Wilmington, Corona, Oxnard, Santa Bárbara y Bakersfield. Tres misioneras se añadieron al personal del Rvdo. Troyer y tres misioneros mexicanos fueron llamados al pastorado (Ortegón, loc. cit.).

C. El Desarrollo de la Obra Hispana: 1920-1929

A partir de 1920, el crecimiento de la obra hispana fue más acelerado. Las iglesias contaron con mayores recursos económicos y humanos y con instituciones que facilitaron el entrenamiento de líderes. Ortegón parece atribuir el crecimiento a lo mismo, sólo que su perspectiva es socio-cultural. Dice que el crecimiento se debió mayormente al hecho de que las iglesias bautistas de habla inglesa recibían a los mexicanos en su seno sin discriminación racial. Los pequeños grupos de mexicanos convertidos asumían luego su responsabilidad y llevaban el mensaie a los suyos organizándolos en misiones en el corazón de sus comunidades (Ortegón 1950:72-73). Los mexicanos contaban principalmente con el recurso humano y los angloamericanos con el financiero.

Para ilustrar lo dicho se puede hacer referencia al histórico y muy conocido “Carro Capilla Mexicano”. El Carro Capilla fue la donación hecha en 1923 por la hermana Crawford, aconsejada por el pastor de Santa Ana, con miras a ser parte de la obra misionera. Este proyecto contaba con un fondo que generaba el sostenimiento económico para un colportor y mantenimiento del vehículo (Troyer 1934:94-95). El Carro Capilla cumplía a la vez varias funciones: casa rodante, capilla, sala de clase, depósito de biblias, himnarios y tratados, y portador de una carpa. Costó más de 20,000 dólares; sin embargo, quizá nada se sabría hoy de este carro si el

Primer carro capilla

Primera Asamblea Anual —un año despues de su organización—de la Convención de Iglesias Bautistas Mexicanas. Primera Iglesia Bautista Mexicana, Los Angeles CA, 2 de octubre de 1924.

elemento humano no hubiera sido "regalo de los cielos para nosotros en la gran tarea del Sur de California" (1934:95).

La historia del Carro Capilla es la historia de un trabajo mancomunado. Es la historia de un hombre de Dios que se prestó a ser fiel mayordomo de los elementos materiales que una hermana angloamericana consagró al servicio de Dios. Este hombre ha venido a ser para el pueblo mexicano e hispano un símbolo de dedicación y un héroe del movimiento misionero hispanoamericano del Oeste. Su nombre es Pablo Villanueva, procedente de la Ciudad Lerdo, Durango, México. El Rvdo. Villanueva llegó al Sur de California después de trabajar por unos años en Arizona. Eximio predicador, antes de que sus mensajes concluyeran, las personas pasaban expontáneamente al altar confesando su nueva fe encontrada en Jesucristo (Morales 1964:40-41). Trabajó en esta tarea incansablemente por ocho años. En los dos últimos años estableció nuevas obras en La Habra, La Jolla, Placentia, Camarillo, Carpenteria y Shafter (Troyer 1934:95).

D. Vista Panorámica de los años 1930-1987

Los años 1920 fueron muy bendecidos y muchas misiones fueron abiertas y poco después constituídas en iglesias. Para el año 1930 había un total de 29 congregaciones bautistas pero durante los próximos 30 años el crecimiento numérico neto de la obra hispána fue de sólo seis nuevas congregaciones en toda California del Sur. Cronistas como Ortegón, Ellis y Holland ofrecen listas y cuadros esquemáticos indicando el año del establecimiento de cada obra, el nombre de la misma y los nombres de los fundadores o primeros dirigentes; en ocasiones los datos son imprecisos.
Ortegón describe las facilidades físicas con que estas congregaciones contaban por los años 30; algunas tenían edificios adaptados y otras templos construídos por ellas mismas. Indica además la ubicación geográfica de los mismos; informa sobre el promedio de asistencia a la escuela dominical y sobre el número de miembros activos—la mayoría de aquellas congregaciones pasaba los cien (Ortegón

Dr. Samuel Ortegón

1932:43-46).

Ellis compara una congregación con otra en términos del crecimiento neto anual y del número de bautismos (Ellis 1938: 149-152). Tal comparación permite observar la inestabilidad de la membresía que era reflejo de la inestabilidad de la población hispana. Unos años ascendía y en otros decrecía. Considerando que las circunstancias de aquellos tiempos eran menos favorables que las actuales, la preparación académica de aquellos dirigentes era respetable. De 53 pastores, tres tenían completada la universidad en 1938 y dos de estos, Samuel Ortegón y John Janeway, completarían más tarde el seminario a nivel graduado. Catorce de ellos tenían títulos de seminarios que no requerían estudios universitarios previos (1938:151).

Ellis considera la pobreza de los mexicanos como un factor negativo para el desarrollo de la obra hispana; no obstante, es digno de señalar, como Ellis lo declara, que los mexicanos contribuían generosamente. Dice: "Los 3.616 miembros de las iglesias y misiones bautistas mexicanas de la Convención Bautista del Norte [Americana] dieron el año pasado un total de $24,000 de los cuales $3,200 eran para propósitos misioneros" (1938: 152).

Las condiciones actuales parecen no distar mucho de la de quienes nos precedieron en el camino. Holland—con la información de Ellis, Ortegón y otros—compone cuadros esquemáticos que muestran el desarrollo del trabajo hispano desde su comienzo hasta 1971 [11]. El crecimiento neto de congregaciones y membresía por décadas fue relativamente lento entre 1930 y 1960. En términos de establecer y conservar congregaciones las décadas más activas fueron las de los 20, 60, 70 y 80. Las décadas de los 30, 40 y 50 en términos de nuevas congregaciones sufrieron un decaimiento muy marcado [12].

EL DESARROLLO DE LA OBRA BAUTISTA HISPANA EN CALIFORNIA DEL SUR: 1901-1987

Años	Núm. De Cong. Fundadas	Total Acumulado	Todavía Existentes	Aumento Neto
1901-1909	4	4	2	2
1910-1919	24	28	11	9
1920-1929	29	57	27	16
1930-1939	14	71	30	3
1940-1949	5	76	30	0
1950-1959	8	84	33	3
1960-1969	21	105	45	12
1970-1979	21	126	65	20
1980-1987	58	184	121	56

El trabajo hispano contó con el apoyo, la participación y la dirección decidida de las iglesias y entidades misioneras angloamericanas hasta mediados de la década de los 30. A partir de entonces, poco a poco la ingerencia angloamericana se hizo menos visible y el liderazgo hispano comenzó a asumir mayor responsabilidad en desarrollar la mayordomía de las iglesias. Varias de estas congregaciones lograron el sostenimiento propio de su ministerio. Para finales de la década de los 40, once iglesias sostenían a sus

pastores, y para fines de 1961, había aumentado a más de sesenta iglesias bautistas hispanas. Para entonces también la Sociedad Bautista de Misiones Domésticas, al insistir en un salario mínimo para sus misioneros, inspiró a las congregaciones a proveer salarios más dignos para sus pastores (Morales 1964:64-65).

La década de los 60 fue una década de confusión en muchos sectores de la vida pública; de movimientos de confrontación y de rebelión generacional y cultural; de desafío intencional de los valores establecidos; de esfuerzos por acabar con la segregación racial en las escuelas; de despertamiento de las minorías en procura de justicia social; y época de violencia, desorden y desacato y a la vez época creadora de conciencia de los derechos civiles.

Fue esta década también la que recibió un fuerte influjo inmigratorio cubano (la mayor parte fueron exiliados políticos). Muchos ya pertenecían a la denominación bautista y muchos otros llegaron a conocer el evangelio estando ya en los EE. UU.

La década de los 60 fue una de transición en el desarrollo de la obra bautista del suroeste. Marca el fín de una larga y bendecida jornada y apunta al inicio de otra preñada de ansiedades y posibilidades. Tres factores generales incidieron en determinar el ocaso de la primera: la influencia político-social, la inmigración cubana y el cierre del Seminario Bautista Hispano Americano. Los determinantes de la nueva jornada fueron estos mismos factores más un cuarto: la avasalladora y todavía presente inmigración mexicana y centroamericana.

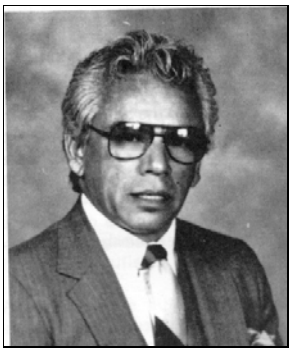
La secuela de confusión, de movimientos de confrontación generacional y cultural, de desafío intencional y de marcado sentido de justicia de la década de los 60 y el comienzo de una incipiente relectura integral del evangelio despertaron en los hispanos, aunque principalmente en el liderato, el deseo y la creatividad para ser forjadores de sus propios destinos y participantes activos en la vida denominacional.

Por otra parte, fue una época en que el mensaje entregado a la denominación seguía siendo el de no crear más iglesias hispanas con el fin de integrar a los hispanos cuanto antes a las iglesias americanas. Por eso se crearon departamentos hispanos en iglesias americanas con la intención de que éstos no llegaran más tarde a ser iglesias propias. Se buscó debilitar el trabajo de las iglesias llamadas étnicas [13].

El curso de la historia bautista hispana, no obstante todas las presiones, sufriría un cambio de dirección con respecto a décadas pasadas. Soto Fontánez lo dice de esta manera: “Al final de la década del 60 la moral de obreros e iglesias hispanas de la Convención Americana llegó a su nadir, pero algo estaba sucediendo en la nación que había de afectar grandemente nuestro trabajo” (Soto Fontánez 1981:10).
A comienzos de la década de los 70, a nivel nacional como a nivel regional, los hispanos se organizaron en grupos de presión conocidos con el nombre de “caucus”. La idea de un “caucus” hispano surgió en Canyon Meadows, en el Centro de Conferencias de la Sociedad Bautista Misionera de Los Angeles; desde allí la idea cundiría por toda la nación y Puerto Rico.

Algunos de los logros obtenidos de este movimiento durante los años 70 fueron: mayor responsabilidad hispana a nivel regional y nacional, creación o mejoramiento de servicios para los hispanos en lo que se refiere a beneficios sociales, a educación teológica y cristiana, a publicaciones y a ministerios internacionales. Soto Fontánez dice del caucus: “Concientizó, sino a toda la Convención, a los dirigentes de sus agencias y la respuesta ha beneficiado la marcha de nuestro trabajo” (1981: 13).

Los últimos años de los 70 y los de la década del 80 han sido años de sueños, de proyectos y de multiplicación de congregaciones y de cierta consolidación. Las iglesias han contado con el dinamismo, la eficiencia y la tenacidad de destacados líderes convencionales y directores del trabajo hispano. Mención



Dr. David Luna

especial merecen el Dr. David Luna y, a partir de 1980, el Dr. Enrique Torres. Bajo su estímulo y visión se han abierto decenas de nuevas obras como departamentos, misiones o congregaciones. Algunas iglesias han crecido notablemente en lo que a membresía se refiere; podrían destacarse la Iglesia Bautista Hispana de Los Angeles, la Congregación Hispana de la Iglesia Templo Bautista de Los Angeles, la Iglesia Bautista de Sun Valley y la Iglesia Bautista Ebenezer de Huntington Park.

E. Los últimos años: 1988-1998

La década de los noventa, concretamente en California, constituye un tiempo de contrastes. Por un lado, políticos aventajados valiéndose del descontento de sectores de la población a causa de la dirección de la educación, de la condición socio-cultural de las comunidades, de los drásticos cambios demográficos, de la marcada presencia inmigratoria, recurrieron a las urnas con el objeto de dar un nuevo giro a este estado de cosas. Con la aprobación de varias iniciativas estatales y la revisión de las leyes federales inmigratorias, las perspectivas económicas y sociales del hispano, y en particular del no ciudadano estadounidense, revierten a situaciones previas a la década de los 60. La inseguridad, la angustia y lo precario de la economía familiar se hacen sentir en las propias comunidades de fe.

Por otro lado, aquellos hispanos que tuvieron la dicha de aprovechar las franquicias y oportunidades existentes en las décadas anteriores constituyen una fuerza laboral y política significativa en los gobiernos e instituciones locales y estatales, y de quienes se espera una contribución responsable y justa para los hispanos y el resto de la población. Aunque los números de esta fuerza laboral representados en las congregaciones bautistas distan mucho de lo que sería grato ver, alienta observar en las mismas algunos de ellos, como maestros, abogados, empresarios y otros profesionales. Donde se ha experimentado un progreso notable ha sido en la preparación académica formal de los ministros bautistas. Un casi 50% de ellos cuentan con una maestría en divinidades o su equivalente. Otro buen porcentaje continúa su preparación académica a nivel universitario o de seminario graduado.
En el ámbito moral y espiritual se observa el mismo fenómeno de contrastes. Sigue aumentando la prostitución, el abuso sexual, físico, de menores. A la explosión de medios facilitadores de la explotación de cuerpos y mentes, se ha agregado el poderoso medio del internet; ahora no sólo en la calle los indefensos quedan expuestos al peligro de la seducción, sino también en la quietud del hogar.

Por otra parte, la expectativa de llegar al fin de siglo y de milenio y comienzo de otro ha generado un caldo de cultivo propicio para sensitivizar la dimensión religiosa humana. Las universidades, aunque en modesta medida, han concedido que el elemento religioso de la vida es parte normal de la misma; escuelas de medicina han incluído cursos sobre la importancia de los valores religiosos y de la fe en la medicina preventiva y prescriptiva; canales seculares de televisión han incorporado a su programación semanal regular películas y filmaciones de corto metraje con elementos y contenido religiosos.

Este contraste socio-cultural y moral es interpretado por las congregaciones hispanas como un desafío a redoblar esfuerzos y una oportunidad para compartir el evangelio de Jesucristo. Programas tradicionales pero ajustados a la realidad actual se están llevando a cabo o planeando por las iglesias. Campañas evangelísticas, testimonio personal, reparto de víveres, deportes, páginas en el internet, radio, televisión, vigilias de oración, conciertos, talleres variados que van desde educación cristiana hasta asuntos inmigratorios, programas para la familia, son algunas de las actividades desplegadas para responder a este tiempo de contraste y constante transición.

Al cerrar del siglo, la obra bautista hispana del Suroeste cuenta con unas cien congregaciones; algunas son departamentos, otras misiones y la mayoría iglesias debidamente constituídas. Mientras que algunas congregaciones han cerrado sus puertas y un par de ellas han desertado de la denominación, la mayoría se ha fortalecido notablemente en cuanto a número de miembros, finanzas y programas. A manera de ilustración, vale mencionar unas pocas: La Iglesia Bautista Camino al Cielo, Los Angeles; la Iglesia Bautista Jehová Yireh, Brea; la Iglesia Bautista Vida Nueva, Los Angeles; la Iglesia Bautista Koinonía, Los Angeles, la Iglesia Bautista El Calvario, Inglewood; la Iglesia Bautista Nueva Jerusalén, Santa Bárbara; y otras. En unas cuatro iglesias se usa exclusivamente el idioma inglés; varias ofrecen programas en inglés o cultos bilingües. Cada vez se torna más y más común encontrar integrada en iglesias multiculturales una fuerte presencia hispana.

Desde la década de los ochenta pero particularmente en lo que va de los noventa, las congregaciones constituyen una comunidad muy diversa desde un punto de vista étnico, teológico y eclesiológico. Etnicamente reflejan la gran diversidad de la población; al presente predominan los mexicanos, los salvadoreños, los guatemaltecos y centro-americanos en general. Los sudamericanos son una minoría. Para fines del año l995, el Pastor Arnaldo Mendonça inició la única congregación brasileña del Suroeste; cuenta con aproximadamente noventa miembros.

En lo teológico, las corrientes de tendencia renovada-carismática conviven con las posiciones históricas. La expresión carismática va desde una alabanza y adoración al ritmo de música e instrumentalidad contemporáneas y del batir de manos, hasta la danza y el ejercicio de los dones del Espíritu, como hablar en lenguas, expulsar demonios y sanar enfermos.

La diversidad eclesiológica se manifiesta en variaciones del gobierno congregacional y en algunos casos en acercamientos al gobierno presbiteriano o episcopal a nivel local. Aunque algunas congregaciones han pasado de un gobierno congregacional a uno de corte episcopal con el objeto de corregir tristes abusos que ha sufrido el liderazgo pastoral, es cierto también que estos modelos se han prestado de denominaciones carismáticas.

Unas diez congregaciones de las cien son obras nuevas que están en proceso de ser establecidas. Hay proyectadas varias congregaciones más. Estos proyectos son el esfuerzo en conjunto de las oficinas nacionales, regionales y de algunas iglesias locales. Normalmente se espera que en un período de tres a cinco años estas nuevas obras tengan sostén propio y, a la vez, cooperen al fondo unido de la denominación.

Un fenómeno interesante que se ha venido dando en algunas congregaciones y organizaciones es el envolvimiento directo en la obra misionera; es decir, la participación misionera de éstas sin la intervención de Ministerios Internacionales de la denominación. La Iglesia Bautista Koinonía de Los Angeles sostiene desde hace cinco años cuatro parejas y tres individuos. Están sirviendo en El Salvador; en Holanda; en Guerrero, México; en Baja California; en Ayacucho, Perú; y en Pasadena, California. La mayor parte de ellos están iniciando iglesias. El próximo año la iglesia enviará otra pareja a la India y otras dos irán a ministrar entre los Curdos, un pueblo sin territorio que vive en Irak, Iran, Siria y Azerbaijan. La Iglesia Bautista Unida sostiene dos misioneros en México, uno en Durango y el otro en Coahuila; uno reinicia la obra y otro está estableciendo una iglesia. El próximo año piensa enviar un misionero más con destino a Zacatecas. La Primera Iglesia Bautista Mexicana de Tucson, Arizona, abrió obra a comienzos de 1997 en Nogales, México; dos hermanos laicos la atienden. La Iglesia Bautista Ebenezer de Huntington Park tiene cuatro misioneros en México; un matrimonio en Colima, otro en el Distrito Federal y dos en Tijuana. Uno de estos matrimonios ya estableció tres iglesias. La Primera Iglesia Bautista de Huntington Park desde febrero de 1998 sostiene un misionero en Nayarit, México. Para 1999 la Iglesia proyecta enviar otro misionero a Guadalajara, México y otro al estado de Louisiana. La

Iglesia Bautista de la Avenida Barrington sostiene parcialmente un misionero cuyo ministerio es la preparación de pastores y líderes laicos del pueblo Naga, en la India. Ministerios Manantial De Amor también sostiene parcialmente un iniciador de iglesias en Cuba desde enero de 1998. La Iglesia Bautista Vida Nueva ha estado sosteniendo misioneros dede 1993; al presente tiene obreros en Costa Rica, Nicaragua, Texas, Pasadena, Holanda y en Arizona, entre la tribu de los indios Navajos. La Asociación de Varones de Los Angeles sostiene a tiempo completo cuatro misioneros en México; uno en el estado de Durango, dos en el de Zacatecas y otro en el de Michoacán. Estas iglesias y probablemente otras, sin desatender la responsabilidad denominacional, se han envuelto directamente en la obra misionera internacional. El hermano Nazario Escobar de la Iglesia de Tucson decía: "esta obra misionera ha beneficiado notablemente a nuestra propia congregación". Esa experiencia parece ser común a todas las demás.

II. LAS ORGANIZACIONES DE LA OBRA BAUTISTA

El sistema de gobierno eclesiástico de las iglesias bautistas generalmente es el congregacional. Las iglesias de cada localidad mantienen su autonomía pero a la vez se deben entre sí mutua responsabilidad a través de estructuras y organizaciones a diferentes niveles.

A. Convenciones

Las congregaciones del Suroeste, reunidas en la Primera Iglesia Bautista Mexicana de Santa Bárbara, se organizaron en convención en 1923. Su primer presidente fue el Reverendo Pablo J. Villanueva. El nombre oficial de esta primera agrupación de iglesias fue Convención Bautista Mexicana del Sur de California. En 1970 la asamblea anual de las iglesias reunida en Oxnard, debido a la fuerte inmigración procedente de países sud y centroamericanos incluyendo el Caribe, en un gesto de fraternidad y de actualización histórica, adoptó el nombre de Convención Bautista Hispana del Suroeste. Poco más tarde, buscando reflejar su posición eclesiológica, cambió su nombre a Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste; con ello se indicaba que este organismo no constituía una "Iglesia" sino una asociación de iglesias locales.

El territorio que cubren estas iglesias va desde Shafter, California, hasta Baja California, y desde el Sur de Nevada y Arizona hasta Hawaii, aunque en Hawaii no existe obra todavía. Este territorio corresponde a las regiones de Los Angeles y del Suroeste del Pacífico, las cuales son parte de las Iglesias Bautistas Americanas de los EE. UU.

Con el objeto principal de celebrar la comunión y el compañerismo cristiano entre las iglesias de determinada zona, éstas se agrupan en una asociación. Las asociaciones tienen reuniones tres o cuatro veces al año. Seis fueron las asociaciones: Arizona, Los Angeles, Orange, Suroeste, Baja California y Noroeste.
La Asociación de Baja California se diferenció de las otras por ser una asociación que debido a estar políticamente fuera de nuestro país, funcionó como una pequeña convención dentro de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste. Además de compañerismo tenía la función de llevar adelante trabajos en nombre y para beneficio de todas las iglesias de la zona. En la década de los ochenta participó con el Dr. David Luna, Ministro Hispano Regional del Suroeste del Pacífico, en un programa de ayuda a la comunidad conocido con el nombre de Proyecto Amigo. Este era un proyecto de carácter educativo-social. Los estudiantes que se graduaban recibían un diploma reconocido por el gobierno estatal que los acreditaba para trabajar como técnicos en la reparación de automóviles. Funcionaba en el "Poblado del Tecolote", Tijuana. Existieron planes de establecer programas similares en Tecate, Ensenada y Mexicali.

A mediados de los ochenta esta Asociación inició también un programa de preparación ministerial. Con la asesoría del Dr. Eduardo Font, la Asociación diseñó una propuesta que aprobó en la reunión anual celebrada en la Iglesia Bautista El Buen Pastor, San Quintín, Baja California, el 19 de diciembre de 1986, a fin de ser sometida a la oficina de Ministerios Internacionales de las Iglesias Bautistas Americanas de los EE. UU. La propuesta proponía la reorganización de este programa teológico con el objeto de que llegara a ser el Seminario Bautista de Baja California para fines de 1987. En esa misma sesión se nombró el cuerpo de directores y al Rvdo. Rubén Bonilla como director interino. Como instituto bíblico este programa estuvo funcionando en la Iglesia Bautista La Nueva de Ensenada. Poco más tarde fue trasladado a Mexicali.

En 1987 se finalizaron las negociaciones por las cuales esta asociación pasó administrativamente al cuidado de Ministerios Internacionales de la Iglesias Bautistas Americanas de los EE. UU., desde comienzos de 1988. Por un tiempo siguió manteniendo relaciones fraternales con las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste.

Las iglesias miembros de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste siempre formaron parte de cuerpos bautistas denominacionales. Los cuerpos llamados regiones constituyen para las congregaciones locales la puerta de entrada a la denominación. Las congregaciones cuya mayoría está dentro del territorio que va un poco más allá de los límites geográficos del gran Los Angeles forman parte de las Iglesias Bautistas Americanas de Los Angeles, legalmente conocidas como Sociedad Bautista Misionera de la Ciudad de Los Angeles [14]; las que están fuera de esta región, del cuerpo regional Iglesias Bautistas Americanas del Suroeste del Pacífico; y todas juntas, del cuerpo nacional Iglesias Bautistas Americanas de los EE. UU. La relación entre las congregaciones y los cuerpos regionales y nacional es una de interdependencia conservando cada congregación su autonomía.

Las organizaciones mencionadas han colaborado de distintas maneras en el desarrollo de la obra hispana. Lo han hecho a través del sostenimiento de instituciones, de misioneros y pastores, de donaciones para la adquisición de propiedades y edificios y del nombramiento de obreros a nivel regional y nacional. La lista de estos últimos arranca de la época de los hermanos Troyer y luego del Dr. Edwin R. Brown; más tarde se continúa en dos niveles: nacional y regionales. Los directores nacionales del ministerio hispano bajo las Iglesias Bautistas Americanas Estadounidenses fueron el Dr. Adam Morales (1948-1973), el Dr. José Ortiz (1974-1994), el Dr. Enrique Torres como interino (1995) y el Rvdo. Hector Cortés (1996-1998).

Después de los Troyer los ministros hispanos regionales sostenidos básicamente por las Iglesias Bautistas Americanas del Suroeste del Pacífico fueron el Rvdo. Samuel M. Ortegón (1939- ?), el Rvdo. Vahac Mardirosián (1959-1970), el Dr. David Luna (1971-1992) y el Dr. Miguel A. Darino (1993 al presente). Bajo la supervisión de éstos y con la subvención de las mismas iglesias americanas funcionaron como directores de la obra en Baja California los Reverendos Carlos Gurrola (1963-1968), Javier Palos y Jaime Oropeza (1972-1982).
A nivel metropolitano, la región de las Iglesias Bautistas Americanas de Los Angeles nombró como directores del trabajo hispano al Rvdo. Esteban Viera (1945-1946), al Rvdo. Vahac Mardirosián (1959-1965), al Rvdo. Carmelo Santiago (diciembre 1966-1975), al Rvdo. Frank Martínez (1976-1978), al Rvdo. Benjamín Maldonado (interino, 1979), al Dr. Enrique Torres (1980-1993) y al Dr. Eduardo Font (1994 al presente). En enero de 1998, debido a que el Dr. Font pasó a ser Vice-Ministro Ejecutivo de la región, se creó una segunda posición, la de Ministro de Area para hispanos; el Pastor Melvin Valiente fue llamado a la misma.
A través de los años el entendimiento de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste con el resto de los cuerpos denominacionales ha variado desde el punto de vista estructural—administrativo. Soto

Fontánez, haciendo un repaso del devenir histórico de estas relaciones, dice: "...el trabajo hispano estaba sujeto a los cambios de filosofía que miembros del personal de las Sociedades Domésticas traían a sus cargos" (Soto Fontañez 1981:9). Allí mismo agrega: "Un ejecutivo secundario, jefe del Director de Trabajo Hispano, decidió en 1950 que las iglesias de habla hispana no durarían más de una generación". Un poco más adelante añade: "Por varios años el mensaje encomendado al Director Nacional fue: 'No más nuevas iglesias hispanas. Tenemos que integrarlos cuanto antes'. Se crearon departamentos en iglesias americanas, pero sin miras a formar más tarde iglesias de habla hispana".

Probablemente como resultado de esta mentalidad se cerró el Seminario Bautista Hispano Americano (1981:10) y "en l954 hubo un intento de organizar todas las iglesias de habla hispana como un departamento de la convención estatal americana" (Hine 1966:174). Hubo muchas crisis. La comunicación se interrumpió. Todo sin embargo quedó superado gracias a que las iglesias hispanas ignoraron en su amplia mayoría la filosofía señalada y a que se formó la Comisión de Trabajo Hispano con representates de las diferentes zonas de la convención americana y de la mexicana (Hine 1966:174).

La Comisión de Trabajo Hispano ha desaparecido; en su lugar nuevas relaciones estructurales mantienen abiertas las líneas de comunicación y persiguen el entendimiento y el diálogo constructivo. Al presente se mantienen relaciones muy amistosas y una cooperación mutua significante. El presidente de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste es miembro del cuerpo ejecutivo de la Junta de Directores de las Iglesias Bautistas Americanas del Suroeste del Pacífico y una cuarta parte de los miembros de la Junta de Directores de las Iglesias Bautistas Americanas de Los Angeles son hispanos. Además, otros hispanos participan en comisiones y juntas en los dos niveles anteriormente mencionados.

El trabajo de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste, cuyo actual presidente es el Rvdo. José Ricardo Hernández (1996-1998), pastor de la Iglesia Bautista de la Avenida Barrington, se lleva a cabo a través de sus juntas que son: Misiones, Evangelismo, Publicidad y Comunicaciones, Educación Ministerial, Educación Cristiana, Finanzas y Mayordomía, y Acción Social. Sus departamentos auxiliares desempeñan ministerios de acuerdo a su naturaleza: Mujeres, Varones y Jóvenes.

La Convención Hispana busca servir a las congregaciones y desarrollar el espíritu de cooperación y fraternidad. Además de las sesiones anuales, de cursos de capacitación y de otros encuentros y programas, se vale de la palabra escrita. El órgano oficial de las mismas es *El Centinela Bautista.* Es una publicación trimestral de ocho a doce páginas que está al servicio de las congregaciones y de sus organizaciones auxiliares. Cumple la función de ser medio para la difusión de noticias, acontecimientos, ideas, enseñanzas y editoriales. A través de los años adquirió diversos formatos y nombres. Entre los que lo precedieron están: *El Paladín Bautista, El Bautista, El Portavoz y El Mensajero Bautista. El Centinela Bautista* como tal apareció en septiembre de 1951. Su primer editor fue el Dr. José Arreguín [15]. Actualmente es el Rvdo. José Guerra.
En el año convencional 95-96, se estableció la oficina de la Convención, la cual funciona en las dependencias de la Iglesia Bautista Vida Nueva, en la ciudad de Los Angeles. La oficina es la cede de la Convención donde se mantienen los documentos propios de esta corporación y donde se centralizan las actividades oficiales de la misma.

Este año de 1998, las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste se disponen a celebrar las bondades del Eterno por haberles concedido setenta y cinco años de ministerio en el Suroeste. Entre las actividades celebratorias se planea un banquete de gala para el 22 de agosto, la publicación de un himnario conmemorativo y de un libro de "diamante". El tema de la asamblea anual será "Proclamando a Jesucristo".

Una serie de hombres y mujeres esforzados, algunos de los cuales ya están con el Señor, presidieron los trabajos de esta convención. Ellos son: Pablo J. Villanueva (1923-24, 27-28, 30-31), Benjamín Urquídi

(1924-25, 28-29, 35-36), José P. Ruíz (1925-26), Agustín Apra (1926-27), Bonifacio Ramírez (1929-30), Félix T. Galindo (1931-32, 45-46, 56-57), José I. Almanza (1932-33, 38-39), Carlos M. Gurrola (1933-34, 36-37, 49-50), Samuel Ortegón (1934-35), Ismael M. García (1937-38, 47-48), Kendrick Watson (1939-40), Carlos Carreón (1940-41), Manfredo Pentzke (1941-42), Esteban Viera (1942-43, 59-60, 72-73), Adam Morales (1943-44), Luis Argueta (1944-45), Alberto Villegas (1946-47, 60-61), Carmelo Santiago (1948-49), Fidel Zamora (1950-52), Héctor Rivera (1952-53), Manuel Henríquez (1953-54), Manuel Zamorano (1954-56), Alfredo Morales (1957-58), Vahac Mardirosián (1958-59), Javier Palos (1961-63), J. Antonio Flores (1963-64), Paul Gerardo (1964-67), Hermenegildo Salinas (1967-68), Consuelo Gerardo (1967-68), José C. Zamora (1968-69), Eunice Barocio de Mardirosián (1969-70), Orlando A. Colás (1970-71), Ismael R.Gómez (1971-72), José M. Montaño (1973-74), David G. Castillo (1974-76), Leopoldo Morales (1976-77), Eduardo Font (1977-78), Jorge A. Piérola (1978-82), Luis Zurita (1982-84), Vahac Mardirosián (1984-86), Kenneth García (1986-90), Miguel A. Darino (1990-93), Camilo González (1993-96), Ricardo Hernández (1996-98) [16].

B. Organismos Auxiliares de la Obra Bautista.

Paralelamente a la organización de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste han funcionado por varias décadas otras organizaciones con ministerios específicos orientados a las necesidades de las mujeres, de los hombres y de los jóvenes. A través de los años estas organizaciones adaptaron sus nombres al que adoptaba la organización de iglesias o a la relación que mantenían con ésta.

1. **Mujeres Bautistas Hispanas del Suroeste.** Siempre las mujeres desarrollaron un programa agresivo y particularmente misionero entre los bautistas. Las hermanas americanas trabajaron desde el comienzo en los campos misioneros de California entre los hispanos. De ellas las mujeres hispanas tomaron el ejemplo. Las mujeres se organizaron en sociedades femeniles ya para el año de 1916 [17].

En 1924, sociedades femeniles de Los Angeles reunidas en la Iglesia Bautista El Salvador se organizaron en la Asociación de Uniones Femeniles bajo la dirección de la Sra. Leith Urquidi. Esta asociación fue el comienzo de la que llegaría a ser la Convención Femenil Bautista Mexicana del Suroeste. A través de los años otras sociedades fueron formándose e incorporándose. La primera constitución de la convención femenil caracterizada por su espíritu misionero data de 1938. A comienzos de la década de los 60 establecieron relaciones más estrechas con las mujeres bautistas americanas; integraron en sus programas y proyectos los de las mujeres americanas (Santiago 1973: 11).

Las mujeres cooperan en proyectos locales, regionales, nacionales e internacionales. Ayudan a las misiones mundiales y domésticas, a seminarios, a orfanatorios, a hogares de ancianos, a estudiantes, a centros de ayuda social y a otras causas loables. Sus reuniones anuales tradicionalmente se llevan a cabo el día previo al comienzo de las sesiones anuales de las iglesias en la misma localidad. Su actual presidenta es la hermana Cassie Acevedo.

Leith Urquidi

2. **Jóvenes Bautistas Hispanos del Suroeste.** Los jóvenes provenientes de sociedades locales reunidos en la Iglesia Bautista Mexicana de Banning se organizaron en convención en 1936, siendo su primer presidente el joven Ross Cornell. Tenían sus reuniones anuales durante el Día del Trabajo; más tarde pasaron a celebrarlas el sábado anterior al comienzo de las sesiones anuales de las iglesias. La primera mujer presidenta fue la señorita Noemí Sánchez en 1944. Además de fomentar el compañerismo y el crecimiento espiritual de sus miembros, participan en proyectos locales y regionales. Este organismo cuenta al presente con el liderazgo dinámico del estudiante al ministerio, hermano Oscar Merlo.

3. **Varones Bautistas Hispanos del Suroeste.** Así como las mujeres, los hombres

tienen en su haber una larga trayectoria de servicio. Su ministerio se ha concentrado especialmente en proyectos especiales para Baja California. Han participado en la construcción de casas pastorales y refacción de templos con asistencia financiera y mano de obra. El hermano Fermín Alicea es su presidente actual.

No han descuidado por otra parte la tarea evangelística. Un esfuerzo digno de mención ha sido la casi ininterrumpida difusión radial del evangelio por varias décadas a través del programa semanal llamado La Grata Nueva, auspiciado por la Asociación de Varones Bautistas de Los Angeles. Este programa se inició bajo el liderazgo del hermano José Beltrán. El primer programa fue transmitido el 2 de mayo de l962, desde Los Angeles para el Sur de California y parte de Baja California. Debido al alto costo de las estaciones radiales en Los Angeles, en la actualidad se transmite desde el centro y para el centro de California por Radio KGBA. Fuera de los EE. UU., el programa se difunde en España por Radio Amistad en cadena vía satélite con 17 emisoras distribuídas a lo largo y ancho del país. También lo difunde semanalmente Radio Agua Viva de Cádiz, España. Dos estaciones en Chile, cinco en Perú y una en Centro América hacen lo mismo. La Asociación de Varones de Los Angeles posee un sencillo pero adecuado estudio en la Primera Iglesia Bautista Mexicana de Los Angeles. Entre quienes se han destacado por su fidelidad a este ministerio deben mencionarse los hermanos José Beltrán, Rafael Ayala e Ignacio Núñez; siendo este último su actual director desde l993 [18].

III LAS INSTITUCIONES DE LA OBRA BAUTISTA

Aunque la fuerza económica y el liderato de los trabajos bautistas en el Suroeste han sido modestos, éstos han contado con unas pocas instituciones que han demandado lo mejor de las posibilidades existentes y han recibido de éstas dividendos muy satisfactorios.

A. Centro Bautista Cristiano

El Centro Bautista Cristiano estaba localizado en la esquina de las calles First y Mission en el Este de Los Angeles. Contaba con dos edificios de dos plantas cada uno. Para mayo de 1923, ya albergaba a la Iglesia Bautista El Salvador, al Seminario Bautista Hispano Americano, a dos misiones (una japonesa y otra húngara), al Departamento de Trabajo Para Muchachos, a una clínica médica, a un jardín de infantes y vivienda para cuatro misioneras. Poco después allí también comenzó a reunirse oficialmente la Auxiliar de Mujeres de la Sociedad Bautista Misionera de Los Angeles. Entre sus actividades conducía un departamento industrial y de ayuda para todas las misiones, proveyéndoles trabajadores voluntarios de toda índole.
Hubo tiempos cuando el Departamento de Trabajo Para Muchachos alcanzó a más de mil muchachos a través de las misiones de habla extranjera (Ellis 1938:136-137). El trabajo de la clínica era llevado a cabo por una enfermera preparada a quien voluntariamente asistían otras dos enfermeras. La dirección profesional estaba a cargo de un médico quien con la ayuda gratuita de otros ocho médicos y dentistas servían a los necesitados provenientes de las misiones bautistas (Ortegón 1932:42).

La Iglesia Bautista El Salvador siguió ocupando estos edificios hasta el año 1971, cuando se trasladó a su sede actual en Alhambra. La propiedad pasó entonces a manos de una nueva organización, el Centro Hispano Urbano.

B. Seminario Bautista Hispano Americano

En febrero de 1921, dos años antes de que las congregaciones se asociaran formando la Convención Bautista Mexicana del Sur de California, el pequeño puñado de iglesias y misiones contó con una insti-

tución responsabilizada de preparar obreros y obreras para el ministeno cristiano. Ciertamente aquellos hermanos y hermanas eran personas de fe y de visión.

Durante la Primera Guerra Mundial, la década siguiente y sobre todo después de terminada la Revolución Mexicana (1932:10), se produjo un aumento significativo de la inmigración mexicana, alcanzando a veces a 100,000 por año. El punto de mayor concentración era el Sudoeste. Urgentemente se necesitaron ministros mexicanos. La urgencia de esta situación determinó la fundación de un seminario en una edad muy temprana del desarrollo de la obra bautista hispana del Sur de California y más temprana aún para el resto del país [19].

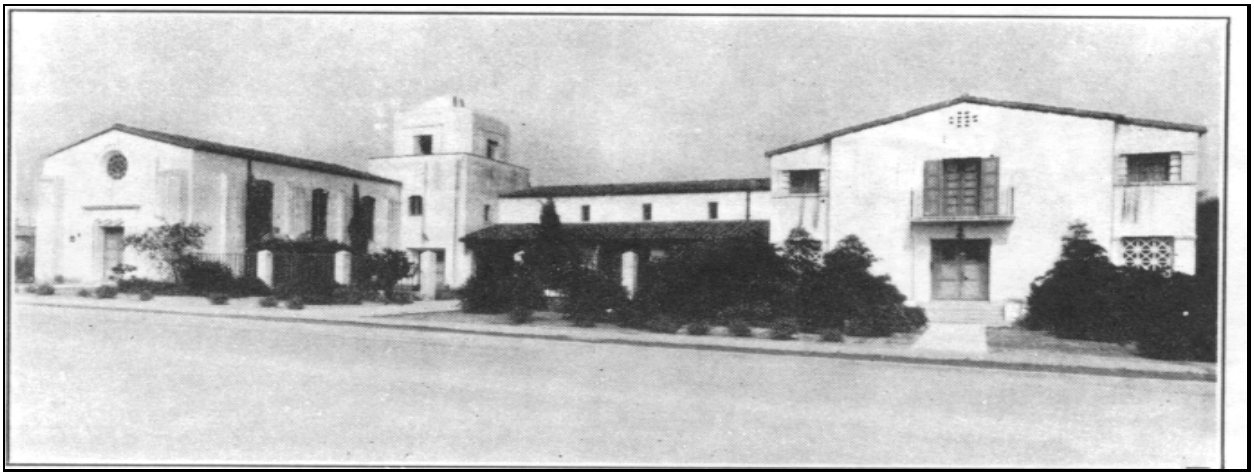
Según los catálogos del seminario, "El Seminario Bautista Hispano Americano fue fundado en febrero de 1921 por la Sociedad Bautista Americana de Misiones Internas con el propósito de levantar una institución donde se prepararan los obreros y líderes para los campos de habla española". Durante los primeros seis años de vida, el seminario funcionó como una entidad afiliada al Seminario lnternacional Bautista del Orange Este, New Jersey; pasando luego a ser una institución independiente, incorporada bajo las leyes del Estado de California (1932:38-39) [21].

Las primeras clases fueron impartidas en el Centro Bautista Cristiano que luego sería el templo de la Iglesia Bautista El Salvador de Los Angeles. En 1930, se trasladó al edificio de estilo colonial de la calle Indiana, en el Este de Los Angeles. Tal propiedad, todavía en excelentes condiciones, fue vendida después de 1964.

Su primer presidente fue el Rvdo. J. F. Detweiler (1921-1943); le sucedió el Rvdo. Samuel F. Nelson (1943-1954); y a éste el Dr. Benjamín R. Morales (1954-1963). En 1964 se clausuró definitivamente siendo Director Interino el Dr. José Arreguín [22]. Entre sus profesores notables cabe mencionar al Profesor Albert B. Howell, al himnólogo George P. Simmonds, al Dr. John R. Janeway, a la Profesora Laura Fish y al Profesor Joseph Barclay. Algunos de los distinguidos profesores visitantes fueron el Dr. Cosme G. Montemayor, Don Juan C. Varetto y el Dr. Frank Fagerberg [23].

Muchos obreros y obreras abnegados y talentosos se graduaron de esta institución y sirvieron no sólo en California, sino en toda la nación, Puerto Rico, México, Centro y Sud América. El primer graduado fue el hermano Leonardo Mercado (Morales 1964:69).

Según una comunicación de Paul O. Madsen, el cierre del Seminario se debió principalmente a la interacción de cuatro factores críticos: reclutamiento y entrenamiento, problemas presupuestales, empleo de graduados y nivel académico. El cierre, entre otras causas, marcó a su vez el fin de una época para los



bautistas del Sur de California y aún de la nación. Este era el único seminario hispano existente en todo el país para la preparación del liderato bautista hispano. Hubo un servicio religioso de cierre que mejor hubiera sido denominarlo "servicio fúnebre". El Rvdo. Ismael M. García leyó unos versos que entituló: "Defunción". Muchos todavía miran hacia ese nefando año de 1964 con amargura y resentimiento porque siempre hubo la sospecha de que en aquel presente no hubo responsabilidad frente a la posibilidad del futuro [24].

C. Centro Hispano Urbano

En el año 1971, después de varias negociaciones y diferencias en cuanto a procedimientos, se organizó el Centro contando con el Rvdo. Vahac Mardirosián como director y con el Dr. Fidel Mercado como decano. La sede como ya se dijo se estableció en la propiedad que perteneció a la Iglesia Bautista El Salvador.

Uno de los objetivos principales era hacer de ese centro una institución de educación teológica; este objetivo no se llevó a cabo. En muy breve tiempo el decano dimitió sin ser reemplazado. Durante la mayor parte de los primeros diez años de existencia, el Centro sirvió a la comunidad en el área de la educación preparando maestros ya titulares en campos fuera de su especialidad, como por ejemplo, lengua y cultura hispanas.
Después de 1981, bajo la dirección del Rvdo. Horacio Quiñones, hasta su fallecimiento en 1992, el Centro ofreció servicios de distinta índole; entre ellos, ser conciencia sensibilizante a las necesidades sociales, culturales y educativas de la comunidad hispana.

D. Seminario Bautista Americano del Oeste

Clausurado el Seminario Bautista Hispano Americano en 1964, hubo un vacío en la educación teológica de los hispanos bautistas que se extendió por muchos años. Se esperaba que los hispanos asistirían al Seminario Teológico Bautista de California, luego Seminario Bautista Americano del Oeste (ABSW), que servía casi exclusivamente a la comunidad anglosajona. La realidad desmintió tal esperanza pues desde 1964 hasta 1978 aparentemente se graduaron sólo cinco hispanos de este seminario—David Luna, Frank Martínez, Daniel Rebassa, Leonel Robaina y Daniel Statello.

A partir de 1970, el liderato hispano intentó varios cursos de acción para proveer educación teológica. Uno de ellos fue la participación inicial y activa en establecer un programa multidenominacional acreditado por la Asociación de Escuelas Teológicas en uno de los seminarios existentes en el Sur de California. Buscando mejores oportunidades para los estudiantes bautistas, poco después de que el programa hispano multidenominacional se estableciera en el Seminario Teológico Fuller, fue buscar el nombramiento de un promotor nacional de educación teológica que funcionando desde el Sur de California desarrollara un programa nacional. Esta propuesta se tradujo en el nombramiento de un director nacional con asiento en las oficinas nacionales de la denominación en Valley Forge, Pennsylvania. A principios de la década de los 70, como ya se ha indicado, con el apoyo del Caucus Bautista Hispano Nacional, se logró la fundación del Centro Hispano Urbano generando muchas esperanzas que se desvanecieron casi inmediatamente al no desarrollarse el programa teológico anticipado.

Ante tales circunstancias, la Junta de Educación Ministerial de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste buscó una solución regional y parcial. Se nombró un Director de Educación Ministerial, al Rvdo. Esteban Viera, cuya responsabilidad consistió principalmente en reclutar personas para el ministerio, orientarles hacia instituciones educativas de la zona y someter recomendaciones de becas a la Junta.
En 1977 la misma Junta sometió una propuesta al Seminario Bautista Americano del Oeste por la cual se solicitaba la creación de un programa en el Sur de California y el nombramiento de un profesor hispano

que residiera en el Gran Los Angeles. Con la recomendación del Caucus Regional, de la Junta Directiva de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste y de líderes regionales, el Seminario respondió afirmativamente nombrando al Dr. Eduardo Font, Profesor de Estudios Hispanos.

En setiembre de 1978, se abrieron las clases en la Primera Iglesia Bautista de habla inglesa de Pomona, donde también se estableció una sencilla oficina del Seminario. Después de funcionar allí por un año, en julio de 1979, se relocalizó el programa en la Primera Iglesia Bautista de habla inglesa de Huntington Park. Allí el programa creció y se transformó en el Centro Teológico Hispano. Poco después, con el objeto de servir a toda la comunidad, el Centro amplió la inscripción para incluir a los hermanos afroamericanos primero y luego a los anglos y asiáticos. A fin de ajustar el nombre a la nueva realidad, se le llamó Centro de Extensión.

En enero de 1984, el Centro se trasladó al moderno edificio de las oficinas regionales del Pacifico Suroeste en Covina; irrisoriamente volvía a funcionar en el mismo terreno donde había funcionado el Seminario Bautista Americano del Oeste en Covina, clausurado en 1974. Las salas de clase, la biblioteca, las oficinas y demás facilidades constituyeron un plantel educacional cómodo, funcional y atractivo. En esa misma fecha dejó de ser el Centro de Extensión y pasó a ser la Sucursal del Suroeste. Ofreció los programas de Maestría en Artes Religiosas, de Maestría en Divinidades y de Doctorado en Ministerio. Además del personal administrativo, contó con una bibliotecaria profesional y con profesores titulares que venían de Berkeley o que residían en el Sur de California. Varios profesores adjuntos completaban semestralmente la facultad. La dimensión hispana se mantuvo en una atmósfera multicultural y bilingüe. El Dr. Eduardo Font fue su director desde sus inicios en 1978 hasta su cierre en 1988.

Con el objeto de facilitar la educación universitaria de los candidatos al ministerio que por razones varias carecían de ella, el director del Centro gestionó el establecimiento y la dirección de un programa de la Universidad de La Verne, bajo la supervisión de la misma, en las facilidades físicas del Centro de Extensión del Seminario. Al completar los estudios, la persona recibiría la licenciatura en religión y filosofía. El programa se inició en 1983, cuando el Centro todavía funcionaba en la Primera Iglesia Bautista (FBC) de Huntington Park.

Los estudiantes hispanos en ambos niveles tuvieron acceso a un fondo de becas administrado por la Junta de Educación Ministerial y el Comité de Inversiones de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste, además de las becas administradas por las instituciones. El fondo fue establecido con dinero proveniente de los últimos pagos de la venta del Seminario Hispano Americano, del Fondo de Renovación (un esfuerzo denominacional de la década pasada) y del Círculo Amigos del Seminarista. En estos últimos años se ha sumado una nueva fuente de recursos, el Fondo Memorial Esteban Viera. La Junta está autorizada a dispensar becas de sólo los intereses producidos por el fondo después de haber contrarrestado la inflación.

El Círculo Amigos del Seminarista fue organizado en 1979 por la dirección del Centro con la cooperación de hermanos, hermanas y amigos interesados en contribuir al programa de becas. Cada año celebra una reunión anual que incluye un banquete de acción de gracias y compañerismo.

Tanto los programas del seminario como el universitario estuvieron debidamente acreditados por la Asociación de Escuelas Teológicas (ATS) y la Asociación de Escuelas y Colegios del Oeste (WASC), respectivamente.

Hoy, al respasar la historia y al considerar el presente, se experimenta la sensación de que las palabras que Adam Morales escribiera al comentar el cierre del primer seminario en 1964 eran proféticas. Decía: “Su capital y herencia espiritual ahora deben ser transformados en un tipo de servicio más alto, quizá un

fondo de becas para la educación futura de ministros de habla española a nivel universitario y de seminario. La expresión apropiada para describir el seminario es 'Ebenezer' porque Dios lo ha ayudado en el pasado; pero debe ajustarse a los planes de Dios para el futuro. El tiempo ha llegado para integrar a los estudiantes ministeriales para las iglesias hispanas en el patrón educativo de los seminarios bautistas americanos de habla inglesa" (Morales 1964: 74-75) .

Cada año en cooperación con las oficinas hispanas regionales, el Seminario en Covina, a través de su director, participó en una semana de educación continuada para ministros hispanos y cónyuges. También dirigió con el visto bueno de la Junta de Educación Ministerial el programa de institutos bíblicos para laicos. Estos institutos funcionaron en iglesias y sirvieron a grupos de iglesias vecinas. Algunos con más regularidad que otros funcionaron por varios años en Ontario, Oxnard, Huntington Park y la zona de la Bahía, Temple Baptist y Primera Mexicana de San Diego. Generalmente el plan de estudios constaba de dieciocho materias. Al final de los estudios los estudiantes recibían un certificado de Obrero Cristiano otorgado por la oficina del Director y la Junta de Educación Ministerial.

El seminario en Covina pretendió proveer no sólo el punto físico de reunión, sino una casa de estudios que fuera aula, biblioteca y aposento alto del estudiante ministerial, como así mismo epicentro de cursos de acción orientadora para iglesias y pastores en cuanto a problemas de servicio al prójimo y en cuanto a la participación pública (espiritual, moral, cultural, económica, social y política) del cristiano.

Con profunda tristeza el pueblo bautista del Suroeste otra vez vió cerrarse las puertas del Seminario en Covina cuando éste estaba en su apogeo en cuanto a programas, estudiantado y facilidades físicas. El 30 de junio de 1988 fue oficialmente el último día de su existencia, contando con 59 estudiantes en el nivel de maestría y doctorado y 47 en el nivel de licenciatura. Alrededor de mil personas asistieron a la última clausura de clases y graduación.

E. Centro Teológico Bautista Americano.

Como medida de emergencia, el 1 de agosto de 1988, las dos regiones del Suroeste y las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste establecieron el Centro Teológico Bautista Americano (ABTC) para servir a la comunidad bautista a través de un acuerdo cooperativo con el Seminario Teológico Fuller en Pasadena, Califomia.

El programa universitario establecido con la Universidad de La Verne, por no ser parte constitutiva del Centro de Extensión del Seminario Bautista Americano del Oeste, fue trasladado al Centro Teológico, donde ha funcionado hasta el presente sin ninguna interrupción. Para fines de los ochenta, se negoció con la universidad el establecimiento de la especialidad en sicología para enriquecer el entrenamiento de los futuros ministros y para ofrecer a los laicos una carrera útil en la vida secular como eclesiástica. Además, se reanudaron los institutos bíblicos para laicos bajo el nombre de academias, con un currículo de l3 materias que podrían ser cursadas en el término de dos años.
Desde 1978 a 1997, 40 de nuestros pastores hispanos, actualmente en servicio activo en el Suroeste, estudiaron o graduaron de alguno de estos programas (del Centro de Extensión del ABSW o del ABTC).
El Centro está ubicado en el plantel del Seminario Teológico Fuller; su director fundador fue el Dr. Eduardo Font a quien asistió eficientemente la Sra. Cassie Acevedo. El Dr. Boris Durán cooperó como "coordinador estudiantil" desde 1988 a 1993 y luego el Dr. Miguel A. Darino (1994-1996) en posición similar.

La Junta de Directores del Centro, depositaria de la biblioteca del ABSW en Covina, resolvió poner la misma al servicio de las congregaciones bautistas hispanas, especialmente para ser usada en la preparación de líderes laicos y profesionales. Actualmente, esta colección que cuenta con unos 10,000

volúmenes está depositada en las facilidades de la First Baptist Church de Huntington Park. Esperamos que pronto esté accesible a pastores y estudiantes.

A raiz de la dimisión del Dr. Font en diciembre de 1996, la Junta de Directores del Centro nombró como director al Dr. Neil E. Frey, comenzando en septiembre de 1997, y como director asociado al Rvdo. Camilo González, presidente pasado de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste y pastor de la Iglesia Bautista de Atwater, comenzando un mes antes. La Sra. Cassie Acevedo se retira en junio de l998; la sustituye la Sra. Sheila Granados.

F. Centro Bautista de Servicio Social.

El Centro, sueño y resultado de varios años de planeamiento de la Junta de Acción Social de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste y con sede en El Monte y Este de Los Angeles, fue fundado en junio de 1985 por esta Junta, por Ministerios Nacionales de la denominación, por las Iglesias Bautistas Americanas de Los Angeles y por las Iglesias Bautistas Americanas del Suroeste del Pacífico. En agosto del mismo año se nombró como Director Interino al Rvdo. Sylvestre Acevedo, quien más tarde fue confirmado como director titular hasta 1995. La Sra. María Figueras fue nombrada directora interina (marzo 1995 al presente).

Los propósitos del centro son promover el crecimiento espiritual a través de servicios humanos para mejorar el nivel de vida y el bienestar de personas necesitadas en procura de una vida comunal justa y saludable donde los derechos humanos básicos sean respetados [25].

Algunos de los servicios prestados van desde asuntos legales y de inmigración, alimentación y hospedaje de emergencia, abrigo, útiles escolares, empleo y consejería hasta orientación y referencias médicas y dentales. En varios aspectos retoma el ministerio del antiguo Centro Bautista Cristiano. La hermana María Figueras funciona como Directora Interina desde 1995.

IV PROYECCIONES DE LA OBRA BAUTISTA

El estado actual de los bautistas del Sur de California es uno de expectación y de ardiente deseo de ser participantes activos y responsables en el establecimiento del Reino de Dios en la medida que la gracia divina lo permita.

A. "Creciendo por Amor" y "Activos en la Misión"

En década de los ochenta, en una demostración de esfuerzo mancomunado con el resto de la farnilia bautista (ABC), los hispanos abrazaron a nivel regional y nacional dos proyectos: "Creciendo Por Amor" y "Activos en la Misión". El primero fue un plan de expansión integral, inspirado en la experiencia neotestamentaria, que subrayó el amor. El otro proyecto, que vino a reafirmar y a vializar el primero, se lanzó casi inmediatamente. "Activos en la Misión" fue un esfuerzo nacional para levantar $30,000,000 con el objeto de establecer nuevas congregaciones y reforzar la obra misionera. Para julio de 1987, la meta había sido lograda y pasada en términos de promesas.

Ambos proyectos buscaron traducirse, entre otras cosas, en el establecimiento de quinientas nuevas obras en los EE. UU. para mediados de la década de los 90. Los hispanos en respuesta al reto de los millones de hispanos en este país y en un acto de fe se determinaron a abrir más de cien congregaciones nuevas. La meta de las quinientas obras nuevas fue lograda y superada para junio de 1995. Un buen

número de esas congregaciones corresponde a los hispanos del Suroeste.

B. Visión 2001

Visión 2001 es un plan nacional de los bautistas hispanos que surgió del mismo liderazgo hispano en 1991. Es un reto a crecer a la medida de Cristo con el objeto de asumir la responsabilidad del ministerio hispano en lo local, regional y nacional frente a una proyectada población hispana de 33 millones en los EE.UU. para el año 2001. Esto implica crecer en la espiritualidad, en la evangelización, en la mayordomía, en la educación y en el compromiso misionero dentro de la identidad bautista americana.

Dos metas medibles para el año 2001 son iniciar 100 congregaciones más y bautizar 30 mil nuevos creyentes. De alcanzarse estas metas equitativamente a través de la nación, la obra del Suroeste experimentaría un notable crecimiento dada su envergadura. Por los últimos dos años se ha enfatizado en reuniones convencionales como regionales el crecimiento en la espiritualidad y en la evangelización.

Un ejemplo de esto es el movimiento "Los Angeles Ahora" de la Región de Los Angeles. Más de ochocientas personas, además de 150 niños y jovencitos, se reunieron para su lanzamiento el 21 de marzo de l998 en la Primera Iglesia Bautista de Huntington Park. Los Angeles Ahora busca desarrollar un estilo de vida personal y eclesiástico evangelizador; busca reforzar la efectividad evangelizadora de la iglesia local; busca re-enfocar el menester de la iglesia en sus prioridades fundamentales; y busca hacer de la gran comisión un reto para el aquí y el ahora de las iglesias y de las comunidades.

C. Sostenimiento Propio

Actualmente, además de la oficina convencional, el ministerio hispano del Suroeste cuenta con dos oficinas de programa sostenidas principalmente por la denominación: una que se responsabiliza por la obra en las ciudades del gran Los Angeles y la otra por el territorio de la Región del Suroeste del Pacífico. Estas oficinas en lo que a economía se refiere, además de sus gastos de administración y personal, ayudan a las congregaciones pequeñas como así mismo a las que se abren. El presupuesto total de este ministerio pasa de los cien mil dólares. El sueño de las congregaciones del Suroeste es llegar en un tiempo no muy lejano al sostenimiento propio, que es otra de las metas de Visión 2001

El desafío que las comunidades hispanas de estas regiones representan para el ministerio cristiano es gigantesco. A pesar de la buena voluntad, de planes y esfuerzos, no será posible responder a él significativamente. Sólo hay una posibilidad y ésa es la que verdaderamente cuenta: Dios. Con El todo es posible.

NOTAS

1. Leland D. Hine, **Baptists in Southern California**. Judson Press: 1966, pp. 19-22 y Arthur W. Rider, **Fifty Years of Baptist History in Southern California.** Los Angeles: 1941, p. 3.

2. Otras iglesias bautistas se establecieron en San Bernardino (1866), en San Antonio, ahora Downey (1868), en Camarillo (1869), en San Diego (1869) y en Santa Ana (1872). Rider 1941, p. 4.

3. Robert G. Torbet, **A Historv of the Baptists,** 3rd. edition**.** Valley Forge: Judson Press, 1978, p. 249s.

4. Adam Morales, **American Baptists with a Spanish Accent.** Valley Forge: The Judson Press, 1964, pp. 35-36.

5. Aunque el año 1870 marca el inicio oficial de las iglesias bautistas en México, ya existían desde 1864 iglesias de principios bautistas. Los trabajos que Juan O. Hickey y Tomás M. Westrup habían hecho "tenían los distintivos y las características de las iglesias bautistas, pues el Sr. Hickey, aunque era ministro bautista y dió a sus trabajos el mismo carácter, no quiso enseñar a sus primeros conversos ningunas diferencias denominacionales ... Las iglesias que él y el señor Westrup organizaron recibían sólo el nombre de evangélicas, aunque en todo seguían las costumbres y prácticas de las bautistas" (Alejandro Treviño, **Historia de los trabajos bautistas en México.** El Paso: CBP, 1939, pp. 41-43).

6. Mrs. L. E. Troyer, **The Sovereignty of the Holy Spirit.** Los Angeles: Students Benefit Publishing Co., 1934, pp. 29-30.

7. Ivan Cheever Ellis, "The Origin and Development of Baptist Churches and Institutions in Southern California". Disertación no publicada presentada a la Universidad del Sur de California, junio de 1938, p. 146.

8. Carmelo Santiago, "Los Angeles Baptist City Mission Society y el ministerio hispano", en el **Libro de Oro del Cincuentenario, 1923-1973** de la Convención Bautista Hispana del Suroeste, 1973, p. 17. Véase también Adam Morales, 1964; pp. 36-37.

9. No hay total acuerdo entre los cronistas respecto a las fechas de los comienzos de esta obra. Ortegón maneja tres fechas. En su tesis de 1932, indica que comenzó como misión en 1907 y que se organizó en 1915 (Samuel M. Ortegón, "The Religious Status of the Mexican Population of Los Angeles". Tesis no publicada presentada a la Universidad del Sur de California para la Maestría en Teología, Mayo de 1932, p. 42); más tarde, en su disertación, dice que comenzó en 1911 (Ortegón. "Religious Thought and Practice Among Mexican Baptists of the United States, 1900-1947". Disertación no publicada presentada a la Univ. del Sur de Cal., junio de 1950, p. 73). Véase además la nota 15 en Ellis 1938:131. Morales observa que en 1906 se mudaron a una carpa, implicando esto que ya existían como grupo; presuponemos que al menos existirían desde el año anterior (Morales, p. 37). David Luna, por otra parte, se reduce a señalar que la obra como misión se inició entre 1905 y 1907, pero alude a otro dato que ilustra la deficiencia de la historiografía bautista del Sur de California al decir que: "en 1914, el hermano Mateo Carceller fue invitado como pastor, y en 1915...organizó esta obra en iglesia" ("La obra bautista hispana de American Baptist Churches of the Pacific Southwest a través de los años", **Libro de Oro del Cincuentenario, 1923-1971,** p. 28). Carmelo Santiago, quien fuera pastor de esta iglesia por unos 20 años, 1945-1965, afirma que para el año 1905 ya existía como misión y que el Rvdo. Mateo Carceller fue su primer pastor desde 1908 (1973: 17).

10 "El Rvdo. Alberto Córdova fue llamado para ser el primer pastor de tiempo completo" (Morales, 1964:37). Es interesante que la Sra. Troyer no menciona el nombre del pastor pero sí se refiere al mismo diciendo que un hermano llegado de España fue nombrado su primer pastor (1934:29). La misma Sra. Troyer más adelante, comentando acerca de la organización de la Iglesia Bautista Mexicana de Colton, indica que su primer pastor fue el Profesor Córdova que había venido de México para conocer más el Nuevo Testamento y que inicialmente se había preparado para el ministerio en el hogar de los Troyer (1934:66s). Párrafos más abajo indica que luego de servir en Colton sirvió en la Primera Mexicana de Los Angeles (1934:73). Enseguida da gracias a Dios por haber traído desde México a uno de sus más nobles hijos (p. 74). Esto nos lleva a pensar que quizá el primer pastor de la Primera no fue Córdova sino un español. Es posible que Morales también tenga razón si los siervos anteriores no fueron pastores de tiempo completo. Según algunos el

primer pastor fue Lucas Ruíz (Luna, 1973:29).

11. Clifton L. Holland, **The Religious Dimension in Hispanic Los Angeles: A Protestant Case Study.** Pasadena: William Carey Library, 1974, pp. 296, 299-301, 305, 323, 324 y 327.

12. La información del esquema que sigue, en lo que a las columnas 1 al 3 hasta 1969 se refiere, procede de Holland (1974:327). Para los años 1970 al 1987 se consultaron los programas de las asambleas anuales de las Iglesias Bautistas Hispanas del Suroeste en las oficinas de los Ministros Hispanos del Suroeste del Pacífico y de la Región de Los Angeles.

13. Santiago Soto Fontánez, "Mensaje a la diáspora hispana". Trabajo no publicado pero leído en la Convocación Nacional de Líderes Bautistas, New Jersey, 2 de noviembre, 1981. p. 9.

14. La historia se repite. La Sociedad Bautista Misionera de Los Angeles llegó a existir principalmente por la necesidad de servir más eficientemente a la creciente población extranjera (Hine 1966:110s y 132). En nuestros días esta misma Sociedad ha activado su ministerio respondiendo a la población de lenguas y culturas extranjeras.

15. José Montaño, "El Centinela Bautista: Un vocero por otros cincuenta años". **Libro de Oro,** 1973, p. 15.

16. Programa Oficial de la Asamblea Anual de las IBHS, 1995. p.15.

17. Helen Santiago, "La Convención Femenil Bautista Hispana del Suroeste", **Libro de Oro,** 1973, p. 11.

18. Conversación telefónica del 22 de mayo de 1998 con el hermano Ignacio Núñez, director de la Grata Nueva.

19. Lynn Leavenworth and Milton Froyd, "The Spanish American Baptist Seminary And Its Tasks". Evaluación mimeografiada presentada al Cuerpo Directivo Del Seminario, abril de 1954, p. 6.

20. Seminario Bautista Hispano Americano, **Prospecto 1959-1960.** Los Angeles, p. 13.

21. Véase también J. F. Detweiler, "The Spanish-American Baptist Seminary: A Brief History", en **Seminario Bautista Hispano-Americano: Reglamento y Plan de Estudios, 1930-1931.** Los Angeles, 1930, p. 26.

22. Seminario Bautista Hispano Americano, **Prospecto 1959-1960,** p. 13.

23. O. Kaiser, "Seminario Bautista Hispano Americano", **Libro de Oro,** 1973, p. 8.

24. Paul O. Madsen, "Appendix 2", en Luis Fidel Mercado, "Theological Education for the Present and Future American Baptist Hispanic Pastor: Its Context and Content", copia mimeografiada. Los Angeles, mayo de 1972.

25. Centro Bautista de Servicio Social, "Artículos de Incorporación", diciembre de 1985.